

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

De “escraches y escrachados”. Encuentros y desencuentros con lo real en la pubertad.

Raimondi, Mariana.

Cita:

Raimondi, Mariana (2020). *De “escraches y escrachados”. Encuentros y desencuentros con lo real en la pubertad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/549>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/2CS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE “ESCRACHES Y ESCRACHADOS”. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LO REAL EN LA PUBERTAD

Raimondi, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo hacer una lectura de los llamados “escraches” entre púberes y adolescentes desde la perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana. Se hará especial hincapié en el lugar del analista cuando dichas situaciones se presentan en la clínica con los púberes y adolescentes, la posición desde la cual podrían ser escuchados para guiar las intervenciones. Ubicando la singular función que los llamados escraches pueden tener para cada sujeto en el encuentro con lo real del sexo. Por último se presentaran unas viñetas clínicas en las que se intentara situar el singular lugar que el “escrache” tiene para esos púberes y adolescentes.

Palabras clave

Clinica con puberes - Adolescentes y sexualidad - Posicion del analista - Escraches

ABSTRACT

ABOUT “ESCRACHES AND ESCRACHADOS”. ENCOUNTERS AND DISAGREEMENTS WITH SEXUALITY IN PUBERTY

The aim of this work is to read the so-called “escraches” between pubescent and adolescents from the psychoanalytic perspective of Lacanian orientation. Special emphasis will be placed on the psychoanalyst’s place when such situations are presented in the clinic with the pubescent and adolescents, the position from which they could be heard to guide the interventions. Locating the singular function that the so-called escraches can have for each subject in the encounter with the real of sex. Finally, some clinical vignettes will be presented in which an attempt will be made to locate the unique place that the “escrache” has for these pubescent and adolescents.

Keywords

Psychanalytic clinic with pubescent and adolescents - Adolescent sexuality - Escraches

Escraches, escrachos y escrachados son significantes que comenzaron a circular en el habla cotidiano de los adolescentes porteños y en muchas escuelas en los últimos años. Expresiones que aluden a la denuncia en el ámbito público (por lo general en redes sociales) de una situación ligada a un abuso sexual o algún episodio de índole sexual en la que uno de los implicados no manifestó explícitamente su consentimiento, o bien situacio-

nes de abuso de poder en las cuales las muchachas manifiestan haber sido sometidas ante los privilegios de los varones en una sociedad patriarcal. Cabe aclarar que la mayor parte de las veces los episodios referidos acontecen entre pares. Sin hacerse esperar estas situaciones ingresan también a los consultorios de quienes nos dedicamos a la clínica con púberes y adolescentes, ya sea bajo la forma de lo que motiva la consulta o bien en el transcurso de un análisis, pero podríamos afirmar que siempre irrumpe como urgencia que conmueve la escena púberal de esos chicos y chicas.

“Me escracharon”, “Hicimos un escrache”, “jugamos al escrache”, términos que con frecuencia surgen en los encuentros de los analistas con adolescentes.

Es a partir del encuentro con estas situaciones que surge la pregunta respecto del lugar del analista, cómo escuchar y alojar estos testimonios que dan cuenta de la subjetividad de los púberes y adolescentes en esta época.

Para muchos y muchas jóvenes afortunadamente se respiran aires de cambio, la posibilidad de denunciar, visibilizar y subir a la escena pública los excesos y abusos a los que fueron sometidos y sometidas augura nuevos modos de ubicarse en el encuentro con el partenaire sexual. Nuevas modalidades de encuentro que van horadando los mandatos y modelos preestablecidos por un modelo de sociedad patriarcal.

Las muchachitas pueden sostener que “No es No”, habilitando y reconociendo que el encuentro sexual requiere de su consentimiento, repudiando otros modos que pretendían desoír dichos pronunciamientos. Ciertamente son bienvenidos esos nuevos aires de cambio que hacen flamear pañuelos violetas e inscripciones en carteles, remeras y en los mismos cuerpos que subrayan y afirman “No es No”, aires que llegaron para quedarse. Ahora bien, en tanto analistas, como enseñó Lacan, estamos llamados a enlazar al horizonte de nuestra clínica la subjetividad de la época, articulando la particularidad que ésta le imprime a las presentaciones de los sujetos a la par que escuchando y alojando la singularidad del uno por uno. Señala Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” que la función del analista será la de interprete en la discordia de los lenguajes (Lacan; 1953, pág 309). Es por esto que considero crucial escuchar al detalle las escenas que los adolescentes relatan detrás de los “escraches”. Escenas que la más de las veces dan cuenta de lo inédito, novedoso del encuentro/desencuentro con lo real del sexo que adviene en la pubertad.

Lacan ubica en Despertar de la Primavera que respecto de ese encuentro nadie zafa bien del asunto, y recurre a los personajes de la obra de Wedekind para demostrar que no es satisfactorio para todos y que “si eso se malogra, es para cada uno” (Lacan; 1974, pág. 110). Dando cuenta que el lenguaje no dice bastante acerca de ese real que irrumpe en la pubertad, y que para cada ser hablante se trata del encuentro con la alteridad radical del Otro sexo. Y es justamente en la pubertad, en el despertar de sus sueños, que los jovencitos y jovencitas se enfrentan a este drama inédito, propio de la segunda oleada de la sexualidad. Momento en que las respuestas, semblantes, síntomas e identificaciones construidos en la infancia se revelan inadecuados para responder a ese real que irrumpe en la escena. La clínica con adolescentes nos confronta con el modo en que cada quien se las arregla con las transformaciones propias y las exigencias de la época (Sotelo; 2015, pág. 213).

Entonces si cada adolescente tiene que armar nuevas respuestas subjetivas y nuevos semblantes para ir al encuentro con el partenaire sexual es interesante situar la pregunta respecto de qué sucede cuando tambalean los modelos que históricamente eran validados y autorizados para que los chicos se acercan a las chicas. Modelos que aportaban coordenadas para armar algunas respuestas a la pregunta de “qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas” parafraseando a Lacan.

La “deconstrucción” del rol masculino en la escena social (tal como se delineaba desde un modelo patriarcal) a la que se convoca a los jovencitos no siempre resulta fácil, muchas veces refuerza las respuestas del lado de la inhibición o bien irrupciones desmedidas de angustia ante un “no saber qué hacer”. No saber que si bien es efecto de lo estructural del no hay relación sexual parece ponerse más al rojo vivo que nunca en momentos de cambio de paradigma.

Nuevo orden social, como señala Anthony Giddens (1994) que produce como uno de sus efectos la caída de los guiones grupales (las clases sociales, la familia pequeña, el papel de las mujeres, el de los hombres) que orientaban y situaban al sujeto en identificaciones sociales estables. De modo que el individuo tiene que hacerse cargo cada vez más de su propia definición, de re-afirmarse en modos de satisfacción “autónomos”. Como señala Inés Sotelo esto se pone de manifiesto “crudamente” en las escuelas, “no hay Otro que ocupe el lugar de saber supuesto, de quien valga la pena intentar un “supuesto aprender” (Sotelo; 2015, pág. 74). Devaluación del lugar del padre, del maestro y del saber, que conmueve los sentidos preestablecidos a la vez que mueve a los jóvenes a nuevas invenciones. Invenciones que en su gran mayoría surgen en las escuelas, comisiones de género, talleres de “deconstrucción de masculinidad”, etc. Invenciones que ha su vez han relanzado y revalorizado el lugar de la escuela para muchos jóvenes.

Y en este “nuevo orden” los escraches y la reafirmación del “No es No” podrían en ocasiones estar en el lugar de cierta interdicción, prohibición ante el exceso de goces desregulados

que no han sido pronunciados por los adultos. Constituyendo así modos posibles de regulación, creados y sostenidos desde los propios adolescentes, entre pares, allí donde el corrimiento de los adultos podría dejarlos expuestos al empuje del “todo es posible” Invenciones de los adolescentes en épocas de “hipermodernidad” que deja a los sujetos expuestos al plus de gozar. Propongo poder pensar la función de los “escraches” y el “No es No” allí donde muchas jóvenes quedaban expuestas a cierto desamparo ante la ausencia de adultos que regulen el exceso de goce, situaciones también frecuentes de escuchar en la clínica con púberes y adolescentes. Incluso en ocasiones a modo de denuncia ante Otro caído o corrido de su función de Otro de los primeros cuidados para los y las adolescentes.

En esta línea los escraches podrían situarse como respuesta de los adolescentes, intentos de acotar y regular lo que de otra manera se les presenta sin regulación alguna en cuanto al encuentro con el partenaire sexual, un modo posible de distribución del goce. Es interesante también situar estas manifestaciones en un contexto social en que los jóvenes se hacen oír respecto del cumplimiento y la promulgación de leyes y normas en las instituciones y en la sociedad, tales como los pronunciamientos en torno a que se efectivice en las escuelas la ley de Educación Sexual Integral.

Escuchar y acompañar cómo el púber va tejiendo los nuevos semblantes y modos de acercarse a la escena sexual, con qué hilos cuenta para ese entramado es una clave interesante para ubicarnos como analistas ante la encrucijada de los escraches en tiempos del despertar puberal. Situar en qué punto ese “escrache” toca el proceso de tejido de los nuevos anudamientos y arreglos de goce; si hubo respuesta posible o si encontró al sujeto sin respuesta alguna. Sostener el armado en cada sujeto de nuevas respuestas para entrar en la escena de intercambios entre los chicos y las chicas, acompañarlos a delinear los bordes entre lo íntimo, lo privado y lo público, bordes que en ocasiones se desdibujan en los escraches multiplicados en las redes sociales.

Para finalizar algunas instantáneas de adolescentes que permiten pensar al significado, siempre singular, uno por uno, del “escrache”.

Un jovencito que se encontraba finalizando el secundario muy perturbado relata que una chica de su escuela subió un “escracho” que lo tenía como protagonista, refiriéndose a una situación acontecida algunos años atrás cuando él tenía 14 años. Visiblemente angustiado y confundido, refiere que no se acordaba de la situación hasta ese momento, relata que estaban en una “joda” en una casa, que tanto él como la chica habían consumido bastante alcohol y que “pasó algo” aludiendo a un encuentro sexual. Señala que nunca imaginó que la chica podía haberlo vivido como una situación abusiva... Consternado, se queda pensando en la situación, habla de los cambios de paradigmas, el trabajo de “deconstrucción” que estaba intentando; señala que antes él era chico y que había cosas que no

entendía, no sabía y que “ahora” puede pensarlas distinto. Más tarde comenta afligido que se contactó con la muchachita para disculparse y que ella lo “bloqueó” de sus contactos, desorientado se pregunta qué hacer.

Otra jovencita al llegar a su segundo año del secundario se incorpora con notable compromiso en la “comisión de género” de su escuela. Entre las tareas asignadas tiene a cargo chequear en la lista de “escrachados” que no ingresen a los bailes y fiestas que organizan los cursos mas grandes de su colegio. Lleva a cabo esta actividad con notable compromiso y rigurosidad, procurando conseguir los permisos de sus padres para ir a las fiestas, de las que sin embargo ella queda afuera, en la puerta, para cumplir su tarea. Tiempo después surge cierta incomodidad que le genera ocupar ese lugar, las controversias que suscita, refiriendo que hay distintos tipos de “escraches” situando una diferencia entre situaciones que inequívocamente parecen haberse tratado de abusos o excesos padecidos y otras en los que esto no parece tan claro... Tiempo después arriba a una decisión: no se encargará más de esa tarea, señala con alivio, “no quiero estar más en la puerta controlando, quiero entrar a la fiesta”. Modo singular en que esta muchachita dejaba de ocupar el lugar de control y cuidado que dejaban vacante los adultos y en el que anunciaba el estar lista para entrar a la escena del encuentro con el partenaire y bailar el mismo baile que los otros jóvenes.

Para concluir, una perlitita en boca de una niña quien en pleno momento de pasaje de la escena infantil a la puberal, señala que en las pijamadas con sus amigos juegan a “hacer escraches”, aludiendo a que fotografían a quien encuentran dormido para luego hacer circular la foto en el grupo de WhatsApp. Escena que marca como el significante se instala en la cultura y en las escenas de los púberes y adolescentes, ocupando un lugar privilegiado en el lenguaje de éstos pero que habrá que localizar el uso singular para cada sujeto. Para esta niña el modo en que lo utiliza marca cierta ingenuidad que aún no porta la significación sexual propia del segundo tiempo de la sexualidad que instala la entrada en la pubertad.

Así, podríamos decir que como siempre y más que nunca los analistas estamos llamados a escuchar las sutilezas y el detalle, enhebrando lo singular del sujeto y la subjetividad de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- Giddens, A. (1994) *Más allá de izquierda y la derecha*. Madrid: Cátedra.
- Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. *Escritos*. Bs. As.: Siglo XXI editores. 1985.
- Lacan, J. (1974) “Prefacio a *El despertar de la primavera*”. *Otros escritos*. Bs. As.: Paidós. 2012.
- Sotelo, I. (2015) “Datus. Dispositivo analítico para tratamiento de las urgencias subjetivas”. Bs. As.: Grama Ediciones.
- Toporosi, S. (2018) *Adolescencia y poder “escrache” en escuelas secundarias* [Versión electrónica]. *Revista Topia*. <https://www.topia.com.ar/articulos/adolescencia-y-poder-escraches-escuelas-secundarias>